

ESCRITOS PENSADOS, CLARENCE FINLAYSON, SANTIAGO, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, 2006.

Existía una *Antología* de escritos de Finlayson publicada por Tomás Mac Hale en 1968. Estaba, por cierto, agotada, y entretanto las personas interesadas en la obra de este pensador debían explorar bibliotecas y rebuscar en diarios y revistas extranjeros para hallar algo que satisficiera su anhelo. Lo cual contribuía no poco a que Clarence Finlayson continuara un lastimoso proceso de caída en el tonel sin fondo del olvido, donde haría compañía a muchos otros intelectuales chilenos que en algún momento contribuyeron a despertar la dormida conciencia nacional. Importante ha sido, pues, la iniciativa de editar esta nueva selección, preparada por Vicente Undurraga, quien ofrece una presentación de la antología, añadida al prólogo escrito por Pedro Gandolfo. Para los interesados en Finlayson, esta nueva antología no es superflua, porque, si bien recoge también algunos textos (no todos) que ya aparecían en la de Mac Hale, añade opúsculos no contenidos en ella. De este modo, hace posible un conocimiento

más acabado del pensamiento del filósofo chileno.

Un rasgo muy característico de Finlayson es que su pensamiento no discurre únicamente a lo largo de las líneas trazadas por los filósofos. Sin duda, en su obra hallamos referencias y alusiones a Aristóteles, a santo Tomás de Aquino, a Descartes, Spinoza, Unamuno y Sartre, para nombrar sólo a unos pocos, pero no es poca la atención que él prestó a los poetas: Shakespeare, Quevedo, Leopardi, la Mistral, Neruda, entre otros. Es que los poetas, cuando son buenos, tienen cosas que decir que también podrían haber sido dichas por filósofos si éstos, en muchos casos, no se hubieran sentido limitados por las despóticas exigencias de la razón lógica. Es por ello tal vez que los filósofos acostumbran citar a los poetas con mayor frecuencia que éstos a aquéllos.

Finlayson murió muy joven, víctima de una profunda depresión que acaso lo llevó al suicidio, si no a un desgraciado accidente. Es

significativo que los cuatro últimos textos suyos recogidos en esta antología traten el problema de la muerte y la inmortalidad; el cuarto y último contiene precisamente un decidido rechazo de la posibilidad de quitarse la vida. Finlayson compartió sin duda con Unamuno, más que con Spinoza, el "hambre de inmortalidad" que delatan todos sus escritos. Y a pesar de que el tema de la inmortalidad no esté hoy de moda en los escritos filosóficos, valía la pena rescatar la obra de este pensador cristiano y salvarla de la amenaza planteada por la fragilidad de nuestra memoria.

Joaquín Barceló.